

## ALMANSA. DESARROLLO ECONOMICO Y URBANO

### INTRODUCCIÓN

Situada en una llanura que une a través de la Costera o Canal de Montesa las tierras meseteñas con las del litoral, el término de Almansa ha tenido una tradicional economía agropecuaria y su núcleo ha ejercido un importante papel viario durante siglos.

De orígenes inciertos, en sus proximidades se da un intenso poblamiento desde el Paleolítico superior, el cual nos sugiere que su territorio ya en estas fechas servía de conexión entre las vecinas áreas pobladas. La impronta árabe, no vislumbrada en el plano de la ciudad, se ha conservado en su nombre itinerario que significa «la mitad del camino». Reconquistada en el siglo XIII por Jaime I, queda como enclave fronterizo de Castilla respecto al vecino Reino de Valencia, desarrollando desde ese momento una actividad agrícola-ganadera que le caracterizará hasta la entrada de nuestra centuria. En el siglo XVIII, Almansa pasa a ocupar un destacado lugar en la historia por la batalla que en sus inmediaciones acontece, lo cual no hace más que rubricar la importancia de su posición geohistórica. Junto a este hecho, el siglo implica un desarrollo económico-social que dejará patente huella en el trazado y evolución urbana.

Durante el XIX continúa manifiesta la función de Almansa como centro agrario, reafirmandose la de su papel viario por la construcción del ferrocarril; pero a finales del mismo se inicia el proceso que, ya en la centuria siguiente, cambiará la vida de la ciudad: la industrialización basada en el calzado.

Nuestro siglo lleva unido el proceso de consolidación industrial que incide profundamente en los modos de vida tradicionales. Esta nueva actividad, aunque no ha sido muy espectacular en su crecimiento, al menos ha servido para mantener unos efectivos de población y para originar una pequeña renovación urbana.

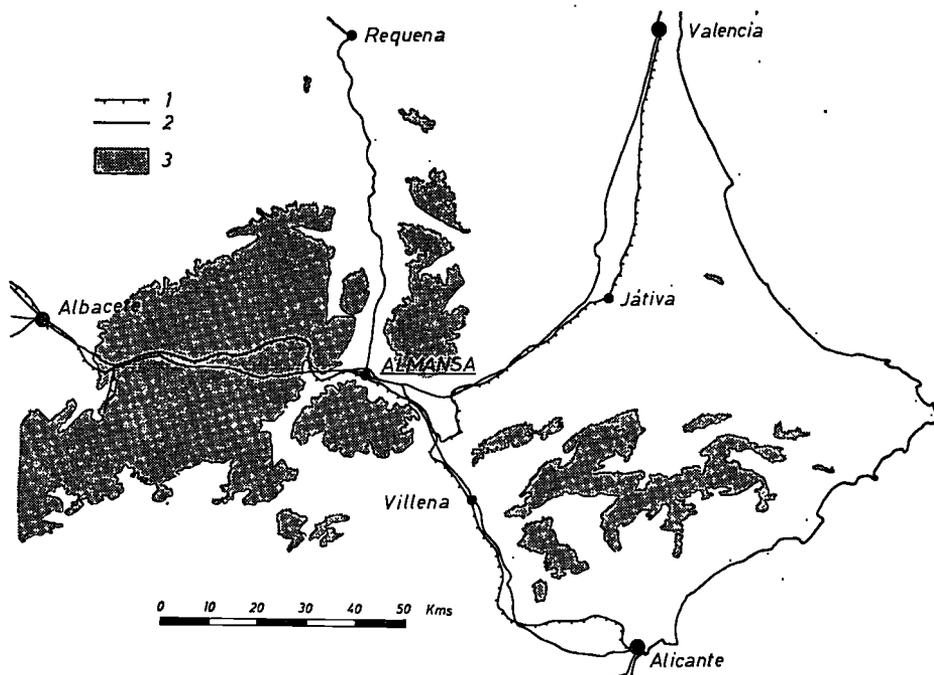


Fig. 1.—Situación de Almansa. Importancia de su red viaria como paso del camino natural que une el mar con la Meseta.

1) Ferrocarril.—2) Carretera nacional.—3) Altitud superior a 800 metros

#### SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO DE LA CIUDAD: REPERCUSIONES FÍSICAS Y HUMANAS

El término de Almansa, con unos 530 Km<sup>2</sup>, constituye el saliente oriental de la provincia de Albacete y el punto de contacto con las de Alicante, Murcia y Valencia. Esta situación de avanzada de la Meseta hacia el Reino de Valencia y sus relativamente fáciles accesos entre ambos, ha determinado su aptitud para un camino destacado no sólo en nuestros días, sino en remotas épocas históricas; la efemérides misma de la batalla de Almansa el 25 de abril de 1707, durante la Guerra de Sucesión, está unida al hecho de ser punto de contacto entre las dos regiones naturales e históricas ya citadas.

Unida desde los primeros días de su reconquista al Reino de Castilla, su posición oriental ocasiona en el aspecto humano una participación, no sólo de lo meseteño, sino de lo levantino. Ya a fines del siglo xv, el viajero polaco Nicolás de Popplaw en su viaje de Andalucía a Valencia dice textualmente: «El cambio, tanto de costumbres como de edificios y mobiliario doméstico, comienza en Almansa.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, t. I, p. 321.

Desde el punto de vista físico, nos encontramos con un área de contacto entre los plegamientos ibéricos y béticos, que explica la diversidad de direcciones existentes (SW-NE, SE-NW). Entre los sectores plegados con diversas alineaciones, surge una llanura sedimentaria casi totalmente enmarcada por los primeros —Mugrón de Almansa, con 1.209 m; macizo del Caroché, que alcanza en el término los 1.075 m, y una zona ondulada en el sur con escasas alturas—. Esta llanura o altiplano, a unos 700 metros sobre el nivel del mar, accesible desde varios puntos y muy transitada, es en uno de sus extremos —desde el pitón del Castillo a la zona ondulada del sur— asiento de la ciudad de Almansa.

La constitución del relieve condiciona, por tanto, la función viaria y de centro agrario, este último limitado a una concreta tipología de cultivos por el medio climático. Las precipitaciones, de unos 350 mm anuales, nos sitúan en las proximidades de la semiaridez. Junto a este hecho, la fuerte irregularidad interanual viene a hacer más duras las condiciones de un seco que, si en años normales apenas cubre totalmente sus necesidades pluviométricas, en algunos la situación se ve agravada por un enorme déficit de humedad. La torrencialidad de las lluvias viene a aumentar la irregularidad de las mismas, concentrándose el total de éstas en escaso número de días al año e incluso en pocas horas.

CUADRO I

*Precipitaciones medias mensuales*

Enero . . .	16'1 mm	Mayo. . . .	44'6 mm	Septiembre . .	28'3 mm
Febrero . . .	28'0 mm	Junio. . . .	36'1 mm	Octubre . . .	58'2 mm
Marzo . . .	25'4 mm	Julio . . . .	14'1 mm	Noviembre . .	20'8 mm
Abril . . . .	32'3 mm	Agosto . . . .	20'1 mm	Diciembre . .	33'9 mm

La temperatura media anual de 13'5° C es de transición entre las zonas extremas de la Mancha y las más cálidas del litoral mediterráneo. Los rasgos de continentalidad quedan manifiestos al comparar la amplitud térmica: inviernos fríos con una media más baja para enero con 4'5° y veranos cortos y calurosos con unos 24° de media para el mes de julio<sup>2</sup>. En resumen, unas precipitaciones bajas e irregularmente repartidas y unas temperaturas extremadas, con el agravante de heladas tardías, limitan las posibilidades agrícolas, sobre todo en áreas de regadío.

La trilogía mediterránea: cereal-vid-olivo, representa la variedad de los secanos, con claro predominio del primero de dichos cultivos. En regadío, la producción hortícola queda limitada a una corta estación, y entre los frutales, el manzano es el que mejor se acomoda a las circunstancias climáticas.

<sup>2</sup> Datos elaborados personalmente con cifras de precipitaciones de Almansa y de temperaturas de Chinchilla y Caudete, interpoladas estas últimas para la localidad.



Fig. 2.—Mapa esquemático del término municipal

- 1) Límites del mismo.—2) Carreteras.—3) Ferrocarril.—4) Monte arbolado.—5) Monte bajo.—6) Cereales.—7) Vifedo.—8) Manzanas

Las condiciones, tanto del relieve como del clima, originan la existencia de un endorreísmo en gran parte corregido; éste es el caso de las lagunas de San Benito y del Saladar, desecadas a principios del siglo XIX<sup>3</sup>. Frente al problema de unas áreas mal drenadas, con endemismos visibles en época de lluvias, surge para los cultivos la imperiosa necesidad del agua, que tradicionalmente ha procedido de las comunidades de regantes del Pantano, de San Pascual y de Zucaña. En la actualidad, el papel que desempeñan las aguas de pozos han hecho declinar la importancia de aquéllas.

#### EVOLUCIÓN DE ALMANSA HASTA EL SIGLO XVIII

De verdadera isla puede calificarse al término de Almansa en cuanto a restos arqueológicos, pues frente a la riqueza de aquellos que le circundan (pinturas de Alpera, del Cerro de los Santos, tesoro de Villena, etc.), su término resulta pobre en hallazgos. Lógicamente, circundado por pueblos con sucesivas culturas, sería objeto de un poblamiento o aprovechamiento más o menos intenso.

Desde el siglo XVIII y partiendo de Florián de Ocampo se identifica a Almansa con la Almántica romana, opinión que mantendrán posteriormente Estrada y Bernardo Espinalt, entre otros; noticia totalmente imprecisa, ya que valiéndose de una aproximación de tipo lingüístico utilizan un nombre de otra región española. En el término han aparecido restos romanos, hecho que, sin embargo, no aporta ninguna luz sobre el origen de la ciudad.

Nos encontramos con un topónimo árabe que según Asín Palacios significa «la mitad del camino», pero no existen noticias sobre si dicho nombre designaba un núcleo habitado<sup>4</sup>. Joaquín Vallvé dice textualmente: «Hasta ahora no hemos encontrado en las fuentes árabes ninguna referencia a la villa de Almansa, a pesar de la indudable importancia que debió de tener en los siglos XII y XIII, por lo menos. Ibn al-Abbār cita a un personaje de Hisn al-Māna que podría corresponder a Almansa.»<sup>5</sup>

Posterior al tratado de Almisra, que divide las áreas de expansión castellano-aragonesa y por el cual Almansa queda incluida en Castilla, es la reconquista de su territorio por Jaime I en 1255. Entregada a Castilla, se convierte en lugar fronterizo frente al vecino Reino de Aragón, adquiriendo un destacado valor estratégico la fortaleza que sobre la peña triásica vigila el camino. El castillo y la villa de Almansa pertenecieron a los templarios hasta

<sup>3</sup> MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. II, p. 69.

FELIU CASTELLÁ, A., «La Laguna de San Benito (Valencia-Albacete)», *Cuadernos de Geografía*, 11 (1972), pp. 78-89.

<sup>4</sup> ASÍN PALACIOS, M., *Toponimia árabe de España*, Madrid, Instituto Benito Arias Montano, C. S. I. C., 1940.

<sup>5</sup> VALLVÉ BERMEJO, J., «La Cora de Tudmir», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), p. 151.

1310, en que la orden fue extinguida por el pontífice reinante y pasaron entonces sus posesiones a la Corona. Formó parte del marquesado de Villena, uno de cuyos marqueses realizó en el siglo xv obras en el castillo, dejando su escudo esculpido, entre otros puntos, en las crucerías góticas de la torre del homenaje.

La adscripción del marqués a las filas de la Beltraneja hizo que la villa de Almansa pasara a poder de la Corona, a la que no dejaría ya de pertenecer.

Del largo período de dominación musulmana, que tan caras muestras deja en tantas ciudades españolas, no encontramos ningún residuo claro. ¿La hipotética importancia que Vallvé le atribuye, sería un hecho? ¿Se trataría más bien de un pequeño núcleo cuya importancia radicara en ser esa «mitad del camino», esa ruta obligada? El punto de partida del casco urbano debe fijarse en el afloramiento de materiales calizos del Trías, sobre el que se asienta el castillo, dominando esa llanura de gran valor estratégico por su condición «de paso». Junto al castillo y con una estructura radioconcéntrica surgirían las primeras casas (disposición obligada por la forma del terreno), que posiblemente quedarían cerradas por una muralla cuya ronda podrían representar las calles de la Estrella, San Juan y las Huertas. En esta área se levantaría la iglesia, cuyas ruinas todavía eran visibles a mediados del siglo xix<sup>6</sup>.

El crecimiento urbano se realiza en dirección SW, surgiendo un nuevo barrio adosado al primitivo trazado radioconcéntrico; formando límite del área edificada, durante algún tiempo, quedaría la actual calle de la Morería (como su nombre indica, lugar de asentamiento de la exigua población morisca almanseña). Antes de comenzar el setecientos, el límite de lo edificado no supera la vaguada que forman las actuales calles de José Antonio, San Antonio y General Dávila, que en los días de importantes precipitaciones actúa como verdadera rambla. (Durante el siglo xviii surge en el último tramo citado la calle de la Rambla.)

Eje fundamental de la vida urbana debió constituir la calle de Aragón, por la que a su vez discurría el tráfico de los caminos que a la ciudad confluían; junto a aquélla, la parroquia de la Asunción, el convento de monjas Agustinas establecidas en 1640 y el Ayuntamiento, que en 1647 ocupaba lo que más tarde fue Juzgado de Instrucción. En el límite de lo edificado se construye en 1603 la ermita de San José (derribada en 1894) en terreno de la actual plaza del Caudillo.

Después de un largo peregrinaje por distintos emplazamientos, se establecen los Franciscanos en 1637 en el lugar que hoy siguen ocupando frente a la Glorieta, quedando el convento alejado del área edificada hasta la centuria siguiente, en que el crecimiento urbano lo englobaría.

La Almansa anterior al xviii la constituyen calles estrechas y predominantemente llanas; sólo las que dan acceso a aquellas que circundan el castillo,

<sup>6</sup> Plano de Almansa, incluido en el mapa provincial de Albacete de F. COELLO, Madrid. 1876.

ALMANSA

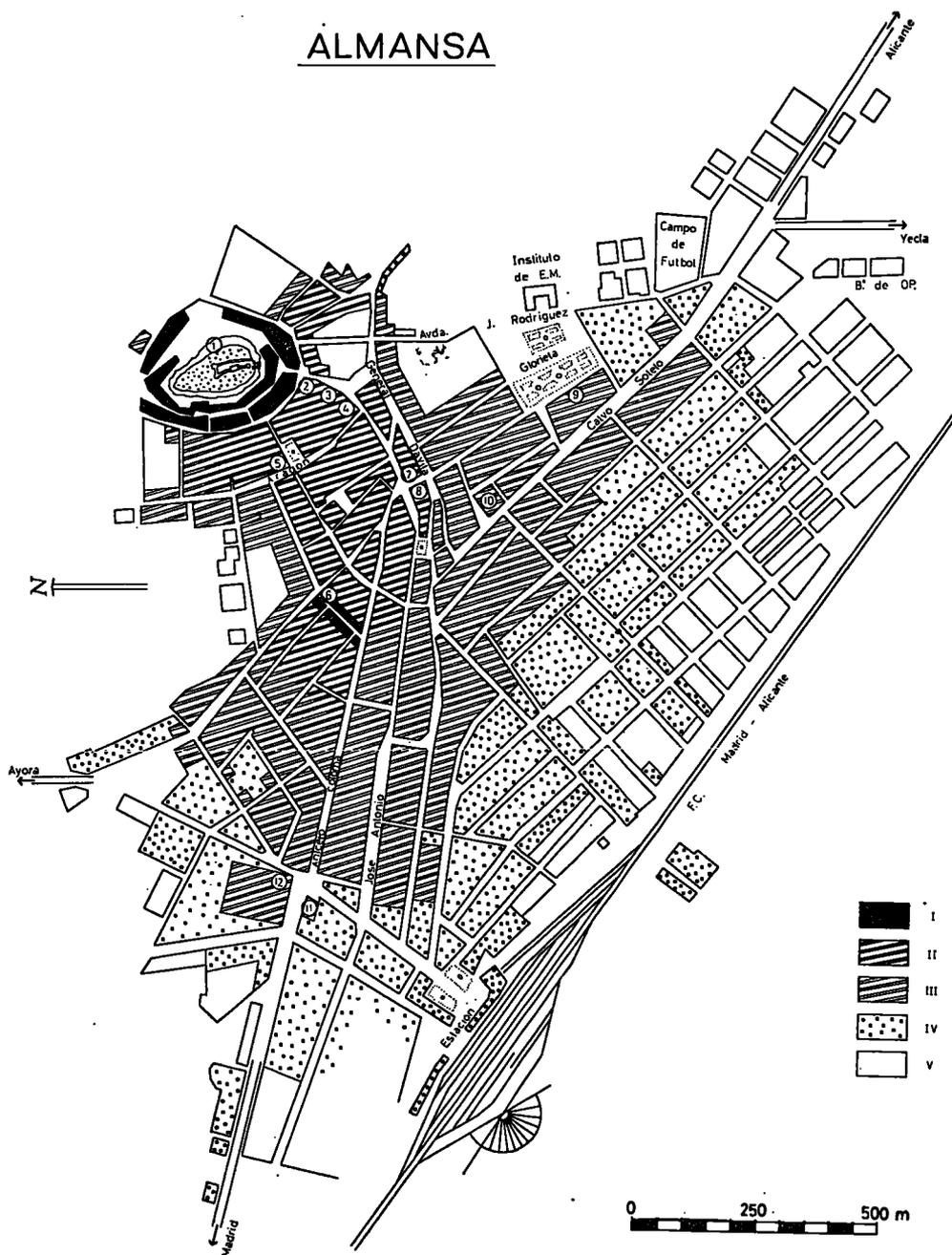


Fig. 3.—Evolución urbana

I. Núcleos medievales.—II. Desarrollo anterior al siglo XVIII.—III. 1876.—IV. 1934.—V. 1970

1. Castillo.—2. Ronda de la muralla.—3. Palacio de los condes de Cirat o «Casa Grande».—4. Iglesia de la Asunción.—5. Convento de Agustinas.—6. Morería y «Capilla del Rosario».—7. Torre del reloj (configurando la plaza del Caudillo).—8. Ayuntamiento.—9. Convento de Franciscanos.—10. Mercado.—11. Iglesia de San Roque.—12. Calzados Coloma (antiguo cuartel de caballería).

así como las que se dirigen hacia la elevada calle de la actual Aniceto Coloma (de la Morería y del Calvario, popularmente conocida como «calle Alta»), presentan una ligera pendiente. Aspectos urbanos como la «Capillica del Rosario» sobre el arco que da paso a la Morería, plazas como la de San Agustín o calles como la de Aragón, cuajada de casas solariegas, o las que circundan el castillo, dan una profunda personalidad al área más antigua del casco urbano.

La población en 1557 era de 620 vecinos, que equivalían a unos 2.790 habitantes. A lo largo del siglo XVI se produce un incremento paralelo al del resto del país, cuya muestra optimista puede representar la construcción de la fachada de la Asunción, del Pantano o del palacio hoy conocido por la «Casa Grande». Para 1608 la cifra de población había alcanzado los 4.050 habitantes, no afectando a estos efectivos la expulsión morisca de años posteriores, pues según Lapeyre no llegaba a 20 su número. El siglo XVII representa, sin embargo, un período de postración al igual que sucede en el resto de España, de modo que en 1707 la población se había reducido a unos 3.600 habitantes <sup>7</sup>.

En el aspecto económico se da un predominio de la actividad agropecuaria. Agricultura basada fundamentalmente en el cultivo de cereales y vid, y de huerta en las cercanías de la ciudad. El Pantano, que beneficia la superficie conocida por el Hondo, sólo asegura los cultivos tradicionales del secano. Atribuido al siglo XIV por algunos autores, entre los que destaca Rca Eros-tarbe en su crónica provincial (con el único fundamento de su no clara lápida de fundación), Antonio López Gómez, en su trabajo sobre los embalses levantinos desde el siglo XVI, da esta centuria como la de construcción de dicha obra hidráulica <sup>8</sup>. La segunda postura es la más correcta, si bien es cierto que debe reconocerse la prioridad de este embalse sobre los del resto del levante español, enlazando perfectamente su realización en el quinientos con el período de esplendor de dicho siglo.

Papel de primer orden debe asignarse a la ganadería, cuyo censo en 1557 agrupaba unas 60.000 cabezas, principalmente de ovino; cifra que, si bien parece resultar excesiva, es muestra de que el peso del subsector era considerable en el contexto agrario. Nunca volverá a alcanzarse este elevado número. La importancia del artesanado, aunque no vital, merece destacarse desde el siglo XVII en la fabricación de cencerros, actividad que ha llegado a nuestros días y que es muestra de la importancia ganadera del municipio.

Factor de primordial importancia será desde la Reconquista el carácter fronterizo de Almansa con el Reino de Aragón. Este hecho, junto al de ocupar una ruta nacional, le configurará a lo largo de siglos (llegando hasta nosotros)

<sup>7</sup> Las cifras de población anteriores al XVIII proceden de RUIZ DE ALARCÓN, J., *Historia de Almansa*, Madrid, Tip. Rollán, 1949.

<sup>8</sup> La placa de fundación tiene la cifra de las centenas apenas perceptible, quedando un 184 que por la similitud gráfica entre 3 y 5 ha producido una confusión en la datación. Es más lógica la de 1584, pues hasta 1586 no se tiene ningún documento que acredite su existencia.

una función viaria. Popplaw a fines del siglo xv nos dice: «Empieza aquí el puerto de Aragón, donde judíos aduaneros, bautizados o no, desuellan a los viajeros.»<sup>9</sup> Este carácter fronterizo con el Reino de Valencia y el ser área de paso le valieron ser declarada plaza de armas por Felipe IV en 1640, ante el temor de una posible sublevación de Valencia, siguiendo el ejemplo catalán.

#### DESARROLLO EN EL SETECIENTOS

El siglo xviii representa para Almansa, además de un período de crecimiento económico y demográfico, la salida del anonimato y su irrupción en la historia por un acontecimiento importante. El 25 de abril de 1707 tiene lugar en sus inmediaciones la batalla de su nombre, durante la Guerra de Sucesión; este hecho, junto al de figurar sus habitantes en las filas del ejército vencedor, le acarrearán beneficios, entre los que se cuentan algunos de tipo honorífico y la concesión de quince días de mercado franco, que empezaba el 20 de agosto<sup>10</sup>.

Con motivo de la guerra se cercó el casco urbano, dejando una serie de puertas que daban acceso al interior; éstas eran la de la Villa, Rambla, Nuestra Señora del Socorro, San Sebastián, Huescas, Campo y Ayora. El desarrollo urbano se polariza entonces hacia el convento de Franciscanos, el cual durante el siglo quedará englobado dentro de la ciudad; surgen así la calle Nueva, San Francisco, Ferrero y Corredera (hoy Calvo Sotelo), calles rectas y llanas que olvidan el primitivo trazado urbano; algunas de gran anchura, como la Corredera, que se convierte en el nuevo acceso y tránsito de los caminos por la ciudad. A este período de intensa actividad constructiva pertenece la fachada de las monjas Agustinas (1704) y numerosas casas solariegas barrocas; de finales de siglo son también las torres de la Asunción y del Reloj, de tan característica fisonomía urbana. Sobre el Camino Real y en la salida hacia Madrid, se construye bajo el reinado de Carlos III un puente cuya funcionalidad sigue vigente.

Tras un siglo xvii con un continuo descenso poblacional, llegamos en los primeros años del xviii a contar con unos efectivos inferiores a los de un siglo antes, 3.600 habitantes en 1707<sup>11</sup>. Según un padrón del vecindario elaborado por el Ayuntamiento en 1785, la población en 1749 era de 1.005 vecinos, equivalentes a unos 4.522 habitantes, mientras que en el año censal su número había aumentado a 1.373 vecinos, equivalentes a 6.178 habitantes<sup>12</sup>. Este ele-

<sup>9</sup> GARCÍA MERCADAL, J., *op. cit.*, t. I, p. 321.

<sup>10</sup> ESPINALT, B., *Atlante español o descripción general de todo el Reino de España*, Madrid, Imp. Pantaleón Aznar, 1778, t. I, pp. 171-175.

<sup>11</sup> Datos elaborados personalmente con los libros de nacimientos y defunciones del Archivo Parroquial y con censos del Archivo Municipal.

<sup>12</sup> Vecinos que se dividían en: 16 de estado noble, 11 militares y 1.346 de estado general.

vado crecimiento de 1.656 habitantes en tan corto período resulta, sin embargo, inferior al crecimiento vegetativo. De los 2.585 habitantes que debió crecer la población, sin considerar el proceso migratorio, resulta que sólo aumentó los 1.656 habitantes ya señalados, con lo que claramente se desprende un movimiento emigratorio de 929 personas. Momentos de elevados índices de natalidad y mortalidad, este último enormemente irregular con grandes mortandades en años de epidemia; resulta de esto un crecimiento vegetativo fluctuante, que puede variar entre casi un 25 ‰ para 1779 y los valores negativos de años de epidemia, como 1785, en que la inmortalidad superó a los nacimientos en 130 unidades.

Gran parte de los habitantes viven de la agricultura; una estimación a base de los datos del Catastro de Ensenada (1752) nos demuestra que un 70 % de la población activa desarrollaba su trabajo en el sector primario.

El desarrollo poblacional implica el incremento de la superficie cultivada; si la ganadería no alcanza el esplendor de siglos anteriores, será la agricultura la que cargue con la responsabilidad del alivio de la presión demográfica. La explotación de nuevas tierras llevará consigo, en lugar de una intensificación de los cultivos, una explotación de tipo extensivo. En el legajo número 34 del Ayuntamiento, correspondiente a 1786, queda bien patente este hecho, lamentándose de la disminución de la productividad por un abandono de las mejoras en los cultivos: «... el mayor aumento de cosecha tiene el desfalco de su mayor costo, por la razón de que el jornal de tierra que antes producía ocho ahora en iguales circunstancias no produce cuatro...» Encontramos en este momento un casi monocultivo cerealista al que imprime alguna variedad el de la vid; puede citarse además la producción de azafrán, guijas, algunas hortalizas insuficientes para el consumo local y cáñamo.

CUADRO II  
*Aprovechamiento del suelo del término en 1775*

	Jornales	Porcentaje
Secano . . . . .	14.757	19'0
Regadío . . . . .	237	0'3
Matorrales y monte alto con pinos . . .	23.733	30'7
Incultos, caminos, etc. . . . .	38.674	50'1
<i>Total</i> . . . . .	77.401	100'0

Fuente: Archivo Municipal, legajo 83.

Puede desprenderse del Catastro de Ensenada alguna luz sobre el régimen de propiedad. Frente a un pequeño número de grandes propietarios y la existencia de algunos medianos, no muy numerosos, aparece una gran masa de jornaleros (493), pastores (169), criados y mozos, que hablan por sí solos de una propiedad mal repartida <sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Elaboración personal del censo.

CUADRO III  
*Cabaña ganadera, 1752*

Lanar . . . . .	12.092 cabezas	Cerda . . . . .	509 cabezas
Cabrío . . . . .	8.673 »	Vacuno . . . . .	291 »
Asnal . . . . .	1.175 »	Caballar . . . . .	30 »
Mular. . . . .	891 »	Apicultura . . . . .	686 colmenas

Las mismas características vuelven a darse en la ganadería: gran parte se concentra en pocas manos, con propietarios de más de mil cabezas de lanar y de cabrío; el asnal y de cerda se encontraba más repartido, el primero en virtud de su utilidad como animal de carga y el segundo como base complementaria de la alimentación familiar.

La actividad artesana está representada por las derivadas de la elaboración de materias primas locales. Existen en 1752 doce molinos harineros propulsados por agua, nueve de los cuales se localizan en la Ribera de Zucaña a la salida de la carretera de Yecla; una caldera de jabón que aprovecha la barrilla producida en el término; dos tenerías que se surten del ganado local; hiladores y tejedores de lana y cáñamo que, sin embargo, no aprovechan toda la producción, dándose una exportación de lana a Enguera y de cáñamo a Ayora y Valle de Cofrentes. Algunas actividades adquieren mayor importancia que la derivada del abastecimiento tan sólo local; así, se registran 23 sastres, 31 zapateros, 26 alpargateros y 41 *peraires* (manipuladores de lana), hecho posiblemente derivado del importante cuerpo de trajinantes de la ciudad, que entre los productos movidos incluyesen estos últimos.

La tradicional fabricación de cencerros, de la que existen siete talleres, encuentra una coyuntura desfavorable por la disminución de la cabaña ganadera o, como dice un documento de finales de siglo: «... ya sea porque en lo antiguo era casi única esta fábrica en los reinos de Castilla, en donde ya se advierten otras muchas, ya sea por la escasez de carbón y carestía de hierro...»<sup>14</sup>

Continúa en primer lugar la función de centro agropecuario, de la que deriva una actividad de transformación de sus productos, objeto de exportación; junto a ella un artesanado que, salvo en contados casos, se dedica al abastecimiento local. La función viaria queda potenciada al ser un punto clave del Camino Real de Valencia a Madrid. Tras el Puerto de Almansa, pasa por la ciudad a través de la Corredera y de la calle de San Sebastián (hoy Aniceto Coloma). La influencia sobre la población puede verse en el elevado número de herreros existentes (28 en 1752) y en el destacado número de trajinantes, 76 con caballería y 5 con carros, cuya incidencia en sectores artesanales ya se ha anotado.

<sup>14</sup> Archivo Municipal, legajo 34 (1786).

ESTANCAMIENTO ECONÓMICO DEL XIX Y CAMBIO A FINALES  
DE LA CENTURIA

Gran parte del siglo XIX viene caracterizado por una desaceleración respecto al desarrollo del precedente, lo cual implica un anquilosamiento del casco urbano, hasta el tercer cuarto de la centuria. En 1800 se realiza el traslado del Ayuntamiento al lugar que hoy ocupa, acontecimiento que valoriza el ensanche del XVIII como punto de máxima actividad ciudadana, concentrándose las actividades administrativa y comercial en él.

Trascendental importancia tendrá la construcción del ferrocarril en la futura evolución urbana. Inaugurado en 1852 el tramo Játiva-Almansa y en 1855 el enlace con Madrid, la vía férrea constituirá un dique para el desarrollo hacia el SW, determinando el crecimiento en el sentido de la vía. De mediados del XIX es el plano de Coello, elaborado para la obra de Madoz, en el cual queda todavía un área edificable en sentido SW, mientras los límites de la ciudad se estabilizan en el paseo de la Estación al W y la ermita de Nuestra Señora del Socorro, unida al huerto de Franciscanos, en el SE. Aparecen en dicho plano cuatro puertas denominadas de Aragón, de la Villa, de Madrid y de Valencia; las dos primeras, en los accesos de la antigua ruta que atravesaba la ciudad por la calle de Aragón; las últimas, en la nueva del Camino Real, donde estaba vigente el portazgo (la de Madrid, junto a la ermita de San Roque, y la de Valencia, dando acceso a la Corredera). Condicionado en parte por lo ya edificado, el desarrollo de fines del XIX sigue una pauta regular que da cruces de calles perpendiculares, no muy anchas, pero llanas.

Si desde 1785, en que encontrábamos una población de 6.178 habitantes, pasamos al censo de 1860, en que Almansa contaba 7.961, vemos que el aumento ha sido tan sólo de 1.783 habitantes en los tres cuartos de siglo que separan ambas fechas. Crecimiento por debajo del vegetativo que habla por sí solo de un fenómeno emigratorio. Entre las fechas consideradas, 1785-1860, el crecimiento vegetativo fue de 5.567 habitantes, de los cuales, restando los 1.783 que hubo de aumento real en los efectivos, resultan 3.784 emigrantes netos.

CUADRO IV  
*Población 1857-1897 según los censos*

1857 . . . . .	9.357 habitantes	1887 . . . . .	9.719 habitantes
1860 . . . . .	7.961 »	1897 . . . . .	10.012 »
1877 . . . . .	7.960 »		

La cifra de 1857 resulta anormalmente incrementada por la actividad que la construcción del ferrocarril exige, pero de esos 9.357 habitantes, 1.670 eran transeúntes; en 1860 viene a regularizarse el contingente de población. En el

período intercensal de la década de los ochenta, se produce por vez primera de forma constatada un proceso inmigratorio, fenómeno que acumuló más de 1.000 personas al crecimiento vegetativo, motivado fundamentalmente por el desarrollo del cultivo de la vid. Como en tantos otros puntos del país, la ruina del viñedo francés a causa de la filoxera (iniciada en 1863) supuso para la localidad un auge en el cultivo, en el comercio vinatero beneficiado por la excelente estructura viaria y en las industrias derivadas. Este incremento, basado en una explotación agraria, no pudo mantener su ritmo, por lo que pronto se repetirá la típica tendencia emigratoria <sup>15</sup>.

La mortalidad y natalidad siguen siendo elevadas, especialmente la primera, que en años de epidemia alcanza enormes bajas; éste es el caso de 1883, año en que el cólera hizo elevar la cifra de muertos a 487 <sup>16</sup>.

En el XIX continúa en franco predominio el sector agrario. A principios del mismo tiene lugar la desecación de áreas endorreicas que permite, junto a un saneamiento de las mismas, una ampliación de la superficie cultivada <sup>17</sup>. Los cereales siguen ocupando un primer puesto con un claro predominio trigoero; incremento de la superficie dedicada a la vid, manifiesto en el importante número de instalaciones vinícolas que aparecen tanto en el núcleo urbano como en el ambiente rural y que hoy se encuentran en parte abandonadas. Madoz da cuenta de un cultivo hasta ahora no citado, el del olivo, del que además especifica en aquel momento su difusión. Junto a él cita la producción de guijas, hortalizas en la huerta, azafrán y barrilla, planta que surte las calderas de jabón de la localidad hasta que el descubrimiento de la sosa industrial la desplaza. Apunta el mismo autor un hecho constatado para el siglo XVIII, y es el desigual reparto de la propiedad: «... la propiedad se halla circunscrita y acumulada en pocas familias de la antigua aristocracia, en términos de ser muy contadas las tierras que pertenecen a particulares.» <sup>18</sup> La ganadería se mantendría estabilizada con unas 28.000 cabezas, según la misma fuente, con predominio ovino al que seguía el caprino.

Según Madoz, las principales actividades artesanales las constituyen: 2 fábricas de curtidos, 6 de cencerros, 5 de jabón blando, 3 de aguardiente, 3 hornos de cal, 4 de yeso, 13 molinos harineros (uno de viento y el resto hidráulicos, 11 de ellos en Zucaña) y 200 telares de lienzo y cáñamo <sup>19</sup>. Junto a esta serie podría acumularse la de aquellas otras indispensables en el desarrollo de una comunidad rural; sin embargo, no supone esto un peso decisivo del sector secundario. La actividad textil, compaginada con la agricultura, no se desarrolló, y su retroceso coincide con la decadencia ganadera y con el final del cultivo de cáñamo, perdiéndose la oportunidad del inicio de una industria-

<sup>15</sup> La superficie cultivada pasó del 19 % a fines del XVIII a poco más del 50 % a fines del XIX, porcentaje por encima del actual.

<sup>16</sup> *Archivo Parroquial*. Libros de nacimientos y defunciones.

<sup>17</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, t. II, p. 69.

<sup>18</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, t. II, p. 69.

<sup>19</sup> Junto a ellos se citan algunos telares de paños ordinarios.

lización Si bien es cierto que el porcentaje de activos industriales es muy bajo a lo largo del siglo, se inicia a finales del mismo la actividad que en nuestros días define claramente la localidad: la fabricación de calzado, unida al apellido Coloma.

Continúa el predominio de la función agraria, al que sigue en importancia la viaria. Madoz resume la situación con estas palabras: «Los habitantes se dedican a la agricultura, ganadería y arriería y a tejer algunos lienzos y paños ordinarios.»<sup>20</sup>

La aparición del ferrocarril abrirá un nuevo campo de ocupación, con lo que la función de importante centro de comunicaciones y las repercusiones que conlleva son reforzadas. Directamente derivada de esta realidad es la consolidación de una actividad comercial, en la que merece destacarse la de los cereales, y la existencia de posadas que, junto a otros servicios, ofrecen al viajero la posibilidad de detenerse.

#### ALMANSA EN NUESTRA CENTURIA

*Evolución de la población desde 1900.*—A lo largo del siglo los censos de población han dado los efectivos insertos en el cuadro siguiente:

CUADRO V  
Población 1900-1970

1900 . . . . .	11.177 habitantes	1940 . . . . .	16.025 habitantes
1910 . . . . .	11.887 »	1950 . . . . .	15.990 »
1920 . . . . .	12.535 »	1960 . . . . .	15.391 »
1930 . . . . .	14.630 »	1970 . . . . .	16.965 »

Hasta 1920 sin que su población absoluta decrezca, se produce un saldo emigratorio claro, que sólo en la primera década dio un contingente de casi 800 personas emigradas. En la tercera década de la centuria se originará un fenómeno contrario, motivado por el incremento industrial y de servicios, período que se verá afectado por la crisis de la guerra que nuevamente producirá un estancamiento poblacional. En la postguerra la deshecha industria y la masa rural que abandona el campo, motivará un nuevo éxodo de población y, en consecuencia, una pérdida absoluta de sus efectivos, que llegará hasta 1960<sup>21</sup>. En esta última década se produce una interesante reactivación económica que nuevamente volverá a inclinar la balanza hacia un proceso inmigratorio, si bien muy débil. La diferencia entre los 1.574 habitantes que creció y los 1.494 de aumento vegetativo da un saldo de tan sólo 80, que más

<sup>20</sup> MADDOZ, P., *op. cit.*, t. II, p. 67.

<sup>21</sup> Censos de población y Archivo parroquial.

bien permite hablar de estabilización. Almansa, junto con la capital y el pequeño núcleo de Madrigueras, constituye la única entidad que no ha perdido población en la pasada década en la provincia de Albacete.

Del censo de 1970 se desprende que el 24 % de la población no ha nacido en Almansa, lo cual explica la existencia de un doble proceso emigratorio-inmigratorio simultáneo. A este porcentaje contribuyen con un 14 % habitan-

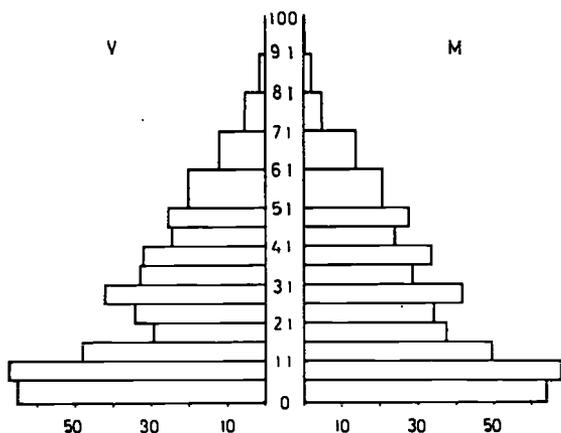


Fig. 4, a)

Pirámide de población. Almansa, 1900

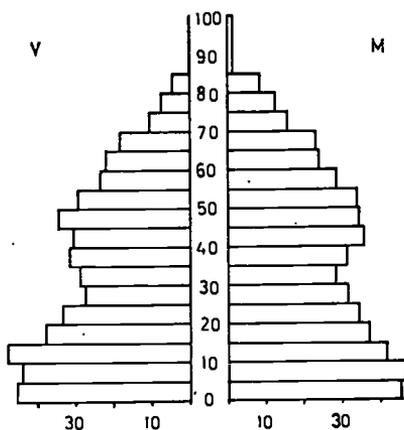


Fig. 4, b)

Pirámide de población. Almansa, 1970

tes del resto de la provincia, quedando el otro 10 % para la totalidad del país, con predominio de los procedentes de las provincias limítrofes de Valencia, Alicante y Murcia. Por distritos resulta que el correspondiente a población diseminada es el de mayor porcentaje de foráneos, hecho que se explica por el éxodo rural de los naturales del municipio hacia la ciudad y la sustitución de ellos por inmigrantes.

La población del término ha sido tradicionalmente urbana, representando a fines del XIX el 90 % del total, proporción que ha aumentado a lo largo del siglo con el proceso industrializador hasta quedar la población dispersa apenas representada. Este hecho de la concentración de los habitantes en el núcleo principal, junto al de su desarrollo económico, ha determinado unas realidades concretas, como el de tener la menor proporción de analfabetismo provincial. Frente a un 73 % para 1900, se ha descendido a menos de un 10 %, que le sitúan por debajo de la misma capital.

La estructura por edad queda patente en las pirámides de población, que a grandes rasgos da unas generalidades aplicables a cualquier población: predominio de nacimientos masculinos sobre los femeninos, existencia de mayor número de mujeres, sobre todo desde los grupos de más de diez años, y por último una proporción más elevada de mujeres en los grupos que coronan la pirámide, ante la mayor mortalidad del hombre. En la pirámide correspon-

diente a 1900 se observa en primer lugar una forma triangular que corresponde a una población equilibrada, pero con una disminución de los nacimientos, como acredita el entrante del grupo primero; frente a esta población equilibrada para principios de siglo, en 1970 puede observarse un envejecimiento de la misma, perceptible por ese ensanchamiento en los grupos de más edad.

Siguiendo la tendencia del país, la natalidad y mortalidad han experimentado un considerable retroceso; la primera, para 1970, era del 18'6 ‰, situándose por debajo de la media nacional, mientras que la segunda, con un 10'9 ‰ está por encima, lo cual hay que explicarlo por el envejecimiento de población ya analizado. El porcentaje de población activa se ve también afectado, en mayor o menor proporción, por el proceso migratorio típico de algunas décadas que restó importantes contingentes de personas jóvenes; el 37 % de activos constituye un porcentaje poco elevado. En cuanto a la clasificación por sectores, Almansa difiere notablemente de los promedios del país, con un claro predominio del industrial.

CUADRO VI  
*Evolución de los sectores activos a lo largo del siglo*<sup>22</sup>

	Primarios	Secundarios	Terciarios
1900 . . . . .	65 %	14 %	21 %
1930 . . . . .	42 %	34 %	24 %
1970 . . . . .	11 %	60 %	29 %

La transformación experimentada ha desembocado en la conversión de la ciudad como importante núcleo industrial.

*Actividad económica.* — La evolución por sectores de la población activa muestra claramente los cambios experimentados en la centuria. Citada a finales del XIX la incipiente industria del calzado, junto a la cada vez más importante empresa Coloma aparecen otras que contribuyen a dar al sector una fuerza considerable. Ese 60 % de activos secundarios tiene suficiente peso para determinar el carácter industrial de la localidad.

Dentro del sector secundario continúa el predominio de la fabricación de calzado. Tras la quiebra en 1954 de Coloma, empresa que llegó a ocupar a más de un millar de obreros y a figurar en el primer puesto nacional, ninguna otra fábrica ha llegado a aproximársele. Sin embargo, hoy existen más de cincuenta empresas en el subsector, más las actividades derivadas o conexas, como cajas de cartón, tacones, pernitos, etc., que ocupan a casi 3.000 obreros. A esta cifra hay que añadir el trabajo realizado en casas particulares, tanto en la localidad como en núcleos vecinos, que ocupa a una población que escapa de toda posible contabilización<sup>23</sup>. Diariamente, varios autobuses se dedican al transporte, des-

<sup>22</sup> Elaboración personal de los padrones correspondientes a estos tres años censales.

<sup>23</sup> Realizan labores de guarnecido, doblado, cortado, pasado de kiowas, etc.

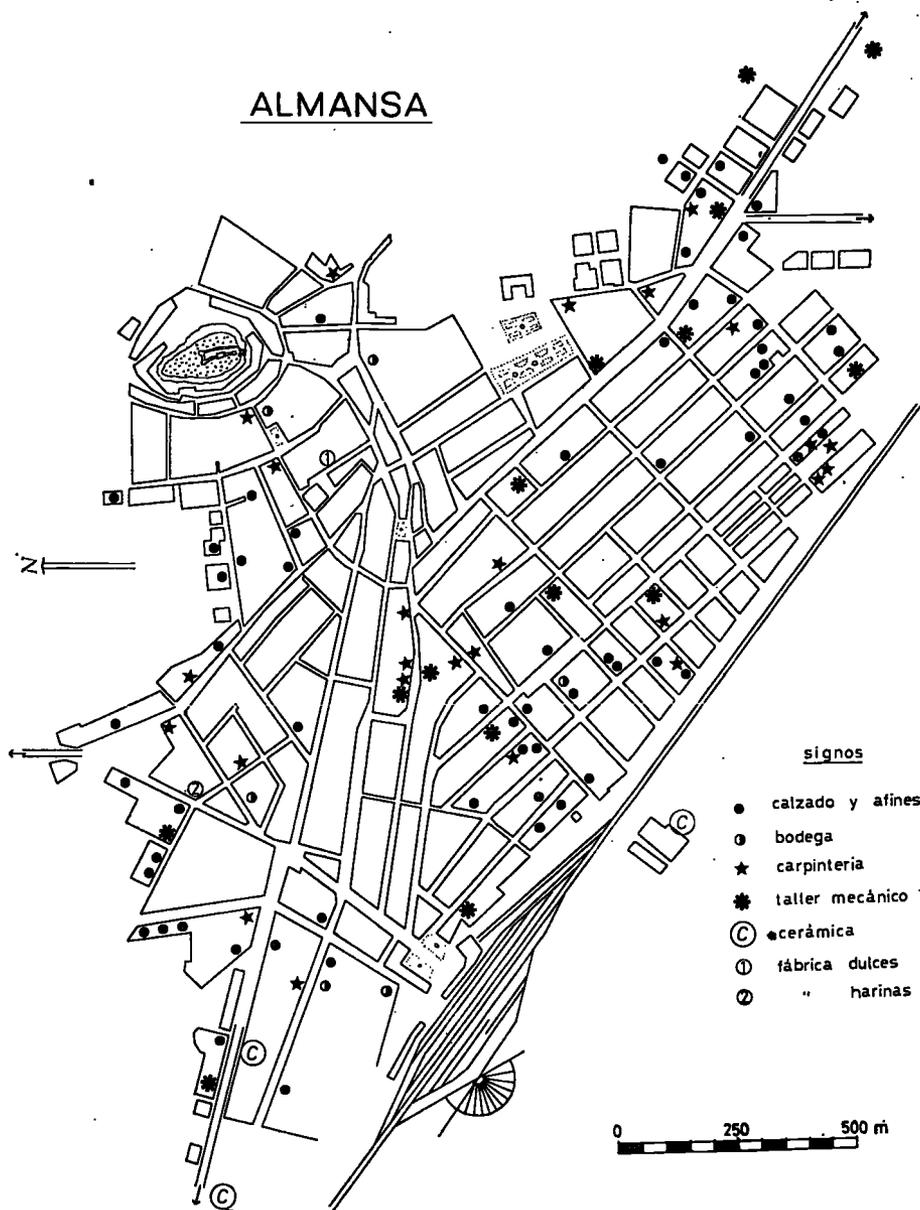


Fig. 5.—Localización de las principales industrias. Almansa, 1974

de núcleos cercanos, de una población joven ocupada en industrias de la especialidad. Predomina el tipo de empresa media, con algunas que superan los 100 obreros; dos de ellas cooperativas, que recogieron parte de los trabajadores de Coloma, y una de las cuales (con más de 400 obreros) es la mayor de la localidad. La producción oscilará entre los 16.000 pares diarios, destinados en su mayor parte a la exportación, tanto a América como a Europa, promocionándose en la actualidad este último mercado. Constituye Almansa uno de los centros de más tradición en esta actividad, que enlaza con el área del Viñalopó; sin embargo, los núcleos alicantinos han experimentado un incremento industrial muy por encima del conseguido por este adelantado en el calzado de caballero. Junto al valor absoluto hay que destacar el relativo de las implicaciones que conlleva el subsector: industrias afines, vitalidad bancaria, transportes, almacenistas, servicios; el calzado viene a funcionar como catalizador de la vida económica de la ciudad.

Otras actividades dignas de consideración son las de materiales de construcción, talleres mecánicos, industrias alimenticias y la madera. Los establecimientos cerámicos ocupan a más de 200 obreros, destacando dos de ellos por la importancia de sus instalaciones y la calidad de sus productos, que encuentran buenas salidas en el mercado nacional y que, a veces, incluso llegan a exportarse. Los talleres mecánicos en 1970 ocupaban unos 270 obreros, actividad realizada por el carácter viario de Almansa. Junto a la nacional Madrid-Alicante, desviada por las proximidades del casco urbano, se encuentran talleres que se suman a los ubicados en la ciudad. Uno de ellos desarrolla, en virtud de un contrato con Renfe, ciertas actividades de reparación de material ferroviario. La típica actividad de transformados agrarios continúa. La industria harinera abandona los viejos molinos hidráulicos de la Ribera de Zucaña, centralizándose en una empresa de gran capacidad de producción, respaldada por la proximidad de importantes áreas trigueras y por su situación en una vía natural muy frecuentada. Almansa, poseedora de denominación de origen para sus vinos, comercializa no sólo la producción local, sino también la de núcleos amparados por tal denominación. La regresión del cultivo de la vid ha repercutido en una disminución de las actividades derivadas de la vinificación; éste es el caso de la industria alcoholera, que a comienzos de siglo adquirió gran auge<sup>24</sup>.

Una importante fábrica de dulces con cerca de 100 obreros, las de muebles en las que destacan dos cooperativas, empresas constructoras, artes gráficas, derivados lácteos, etc., completan el panorama industrial de la localidad.

La agricultura, si bien ha perdido su valor relativo, ha mantenido el absoluto, que se ha incrementado ante el desarrollo del regadío y la introducción y mejora de cultivos. El descenso de población ocupada en el campo ha de-

<sup>24</sup> En el libro capitular correspondiente a 1900 se inserta el telegrama mandado al ministro de la Gobernación con el deseo de conseguir una protección en la industria alcoholera, calificando de «ruina para la ciudad» la no consecución de dichos beneficios.

terminado que el elevado número de trabajadores no propietarios, que en 1900 superaban la cifra de los 1.500, haya sido absorbida por la industria; por lo que aún con existencia de una gran propiedad se ha producido una mejora en la situación social del sector respecto a épocas precedentes. Las 53.109 Ha del término se reparten de la siguiente forma: 22.001 Ha para el secano, 544 para el regadío y las 30.564 restantes para las tierras no cultivadas.

Predomina una agricultura de secano donde el 50 % es ocupado por el cereal, desbancando la cebada al tradicional predominio triguero y dándose una elevada mecanización<sup>25</sup>. La vid sigue en importancia, pero sin alcanzar el desarrollo de épocas pretéritas, predominio de la variedad «airén» entre las uvas blancas y de las «garnacha tintorera» y «monastrell» entre las tintas, que dan buenos vinos de graduación media. La amplia área de denominación «Almansa» comprende gran parte de la provincia —Almansa, Alpera, Bonete, Caudete, Corral Rubio, Higuera, Hoya Gonzalo, Chinchilla, Pétrola, Pozohondo y Villar de Chinchilla—, siendo la ciudad el gran centro de su comercialización. El olivo, cultivo poco arraigado en el municipio, se encuentra en un período de franco retroceso, a lo que han contribuido las heladas que últimamente le afectaron; menor importancia presentan el resto de los cultivos de secano, entre los que puede citarse el almendro, que en los últimos años se desarrolla con variedades más resistentes a las duras condiciones climáticas.

El regadío tradicional lo constituían las tres comunidades de regantes existentes: Pantano, Aguas de Zucaña y Aguas de San Pascual. En la actualidad, valor singular es el que ofrecen los pozos que en gran parte mantienen el principal cultivo de regadío: el manzano, que con variedades americanas empieza a realizar una explotación con moderna mentalidad de empresa. El maíz y la patata de mediana estación siguen en importancia, y tras ellos una serie de hortalizas y forrajeras escasamente representadas.

## CUADRO VII

*Superficie ocupada por los principales cultivos en 1970*

Secano		Regadío	
Cebada . . . . .	6.200 Ha	Manzano . . . . .	295 Ha
Trigo . . . . .	3.130 »	Maíz . . . . .	75 »
Avena . . . . .	1.200 »	Alfalfa . . . . .	67 »
Centeno . . . . .	400 »	Patata media est. . . . .	60 »
Vid . . . . .	4.014 »	Patata tardía . . . . .	10 »
Olivo . . . . .	450 »	Cebolla . . . . .	10 »
Almendro . . . . .	130 »		

Fuente: Hermandad de Labradores y Ganaderos. Almansa.

La ganadería y la explotación forestal cierran el capítulo del sector primario. La primera de ellas, tras las bajas cifras registradas para principios de

<sup>25</sup> La producción local de trigo es insuficiente para la industria harinera, por lo que se recurre a importaciones tanto de áreas comarcales como extracomarcales.

siglo, se ha recuperado considerablemente, manteniendo en los últimos años cierta estabilidad. Para 1970 y según cifras de la Hermandad de Labradores y Ganaderos, había más de 18.000 cabezas de ovino, siguiéndole el porcino con 6.000, que en su mayor parte se explotaban en modernas granjas; el cabrío, que tradicionalmente había alcanzado elevados contingentes, ocupa una posición muy secundaria. La explotación forestal, a pesar de la superficie considerable que ocupa el monte, aporta muy escasa participación en la producción final agraria; hay que destacar una importante acción repobladora que potencia las posibilidades del subsector.

La evolución del sector servicios no ha experimentado un gran cambio, como ha ocurrido en los dos restantes; el 21 % de activos que daba en 1900 ha pasado a un 29 en 1970. La actividad económica que la industria confiere a la vida local determina una variedad en los servicios, entre los que merece destacarse la existencia de siete entidades bancarias como muestra de vitalidad. El sector escapa propiamente de la circunscripción municipal y convierte a la ciudad en centro comarcal; centro comercial que, como subárea de la capital, engloba a Alpera y Montealegre<sup>26</sup>; centro administrativo que, como cabeza de Partido Judicial, abarca Alatoz, Alpera, Bonete, Carcelén, Caudete, Fuente Alamo, Higuera y Montealegre del Castillo; centro de comunicaciones que utilizan áreas extraprovinciales, como el Valle de Ayora. El hecho de ser la ciudad un punto que jalona una importante vía natural de comunicaciones, justifica una actividad hostelera, así como de restaurantes, estaciones de servicio, etc.; en 1974, según cifras del Ministerio de Información y Turismo, contaba 130 habitaciones repartidas en cinco establecimientos. El ferrocarril, que durante muchos años dio un gran esplendor al sector, ante la pérdida de numerosos servicios de su estación por la concentración en otras, ha disminuido su papel; hay que destacar, no obstante, el elevado número de pensionistas y de trabajadores en Renfe.

*Localización de funciones.*—El tradicional papel viario de la ciudad no sólo ha repercutido en materia urbanística, sino que, lógicamente, ha determinado la ubicación de los servicios relacionados con este hecho y ha potenciado el carácter comercial de la misma. Mientras el tráfico por carretera discurrió por el interior, su itinerario (actuales Calvo Sotelo y Aniceto Coloma) localizó la mayor parte de los servicios desplegados, desde las posadas del XVIII a los de reciente creación; pero el desvío realizado por el área de las huertas ha determinado el éxodo de los principales servicios a sus inmediaciones.

La plaza de San José (hoy del Caudillo), desde el XVIII centro comercial de primer orden, mantiene su vigencia aún después de la construcción del Mercado fuera de su área (1947), como punto de confluencia de las vías de mayor densidad comercial. De ella parten las calles de Aniceto Coloma, Virgen de Belén y San Francisco-Colón, esta última que viene a enlazar con el Mercado. Los centros administrativos y bancarios se desarrollan en un pequeño

<sup>26</sup> FONTANA TARRATS, J., *Atlas comercial de España*, Madrid, 1963, p. 16.

radio cuyo centro podíamos situar en el Ayuntamiento; coincidencia, pues, en la localización de varias funciones, que vienen a revalorizar el punto de contacto entre la ciudad del XVIII y la precedente. Desde el Ayuntamiento hasta la Glorieta se centra la mayor vitalidad y tránsito ciudadano, en la actualidad protegido por la constitución de calles salón en el sector San Francisco-Colón.

La localización industrial ocupa una posición marginal, no polarizada en un solo punto, sino en cierto modo desplegada de manera envolvente; sobre todo en las principales empresas la situación en el límite de lo edificado se hace más patente (cerámicas y mayores fábricas de calzado), mientras que las de tipo medio se sitúan indistintamente.

*Estructura urbana.*—El límite que para mediados del XIX marcara por el W el paseo de la Estación y el viejo Cuartel setecentista, es rebasado ampliamente en función de un asentamiento industrial —calzados, cerámicas, alcoholeras, carpinterías, etc.—, marcando el punto de máxima expansión la carretera de salida hacia Madrid. Recientemente se ha desarrollado la construcción de viviendas, con un sector más compacto, todavía en sus comienzos, en el solar que ocupara Calzados Coloma <sup>27</sup>.

El crecimiento hasta ganar la vía férrea comienza por el lado de la Estación, avanzando hacia el SE, con posibilidades en esta dirección, antes de tocar la carretera de Yecla. Este ensanche, con una estructura regular, constituye la más importante área de crecimiento durante la primera mitad de siglo; en los límites de lo construido han aparecido pequeños núcleos de viviendas protegidas, de desigual fortuna urbanística; el último de ellos, junto a la carretera de Yecla, concentra a trabajadores del Ministerio de Obras Públicas. La última expansión urbana se realiza desde la salida de la carretera hacia Alicante, en un área que se ha visto prolongada hasta las proximidades del castillo en lo que hasta hace poco fue dominio de huertas. Es el sector de más reciente desarrollo, con construcciones más modestas en su extremo SE y de mayores pretensiones en el opuesto, dando lugar a la denominada avenida de José Rodríguez. Esta zona queda potenciada por la reciente instalación de centros de enseñanza, un centro sanitario y algunos servicios, que la convierten en posible competidora del centro una vez resueltos los problemas urbanísticos que tiene planteados. Ante el futuro, una arteria imposibilita su libre desarrollo: el desvío de la carretera general, que hasta hace pocos años atravesaba el centro urbano.

Junto al crecimiento en superficie se produce, fundamentalmente a partir de la década de los sesenta, una actividad constructora que afecta al casco antiguo. Siguiendo esa idea del crecimiento en altura como exponente del desarrollo, han surgido edificios que, junto a la alteración de la fisonomía

<sup>27</sup> Ocupó la fábrica el solar del antiguo Cuartel, terminado a fines del XVIII; demolida aquélla, en la actualidad se ha iniciado la construcción de un nuevo barrio.

urbana, han destruido importantes muestras artísticas de la ciudad<sup>28</sup>. Todavía pueden distinguirse áreas como la del castillo y calles que le circundan, plaza de San Agustín y otras, que merecerían un máximo interés para la conservación de un respetable legado urbanístico y monumental.

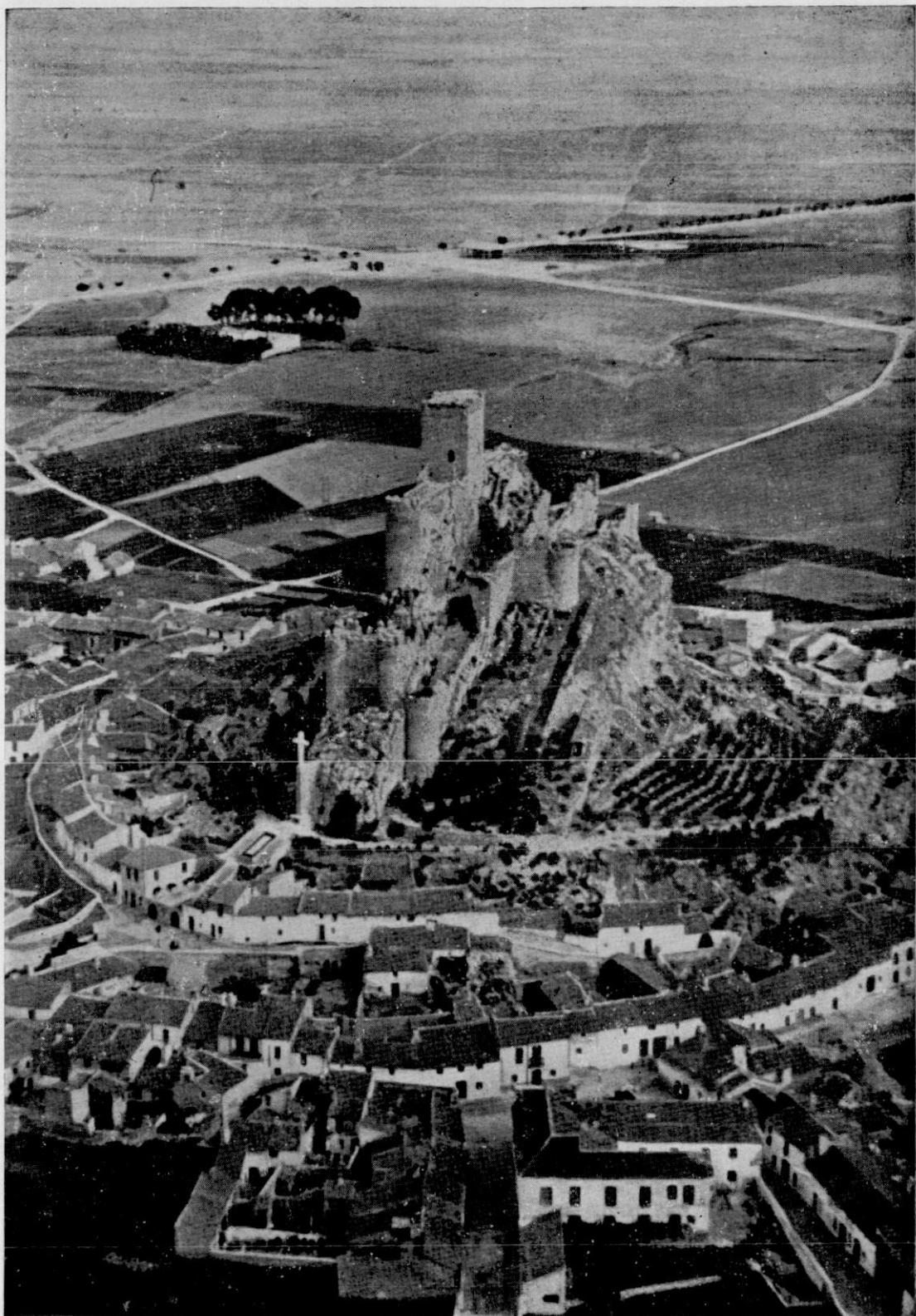
La estructura urbana queda definida en su desenvolvimiento por tres hechos fundamentales: la presencia del afloramiento rocoso del castillo, la existencia de la vaguada que desde la calle José Antonio atraviesa la ciudad por las de San Antonio y General Dávila, y el trazado de la Corredera como paso del Camino Real por la ciudad. El accidente del relieve donde se asienta el castillo determina la estructura radioconcéntrica, a la que en anteriores ocasiones hemos hecho referencia; calles estrechas, bordeadas de casas enjalbegadas y con un particular sello constructivo, definen este sector cuyo escalonamiento entre calles y la edificación en una sola acera de las mismas, dejan las blancas fachadas al descubierto, produciendo un peculiar contraste con la masa del restaurado castillo y con el verde de los pinos repoblados. Desarrollo polarizado hacia el SW, donde surgen importantes edificios cívico-religiosos formando un conjunto de bastante armonía, entre ellos la plaza de Santa María, donde asoman la parroquia de la Asunción, de fachada renacentista; la protobarroca de la «Casa Grande», con importante parque, dejándose adivinar el castillo. Este crecimiento, al llegar a la calle Aniceto Coloma, paralela a la vaguada anteriormente citada, crea un eje que rompe el primitivo trazado de la ciudad. En el XVIII el surgimiento de la Corredera servirá de eje directriz para la posterior evolución urbana, dando lugar a una estructura regular. Las huertas penetraban profundamente en el flanco E hasta enlazar con la del convento de Franciscanos que, desamortizada durante el XIX, daría origen a la mayor zona verde de Almansa, la Glorieta, y en cuyas proximidades se está originando la transformación urbana conducente a la formación de una avenida.

#### BIBLIOGRAFIA

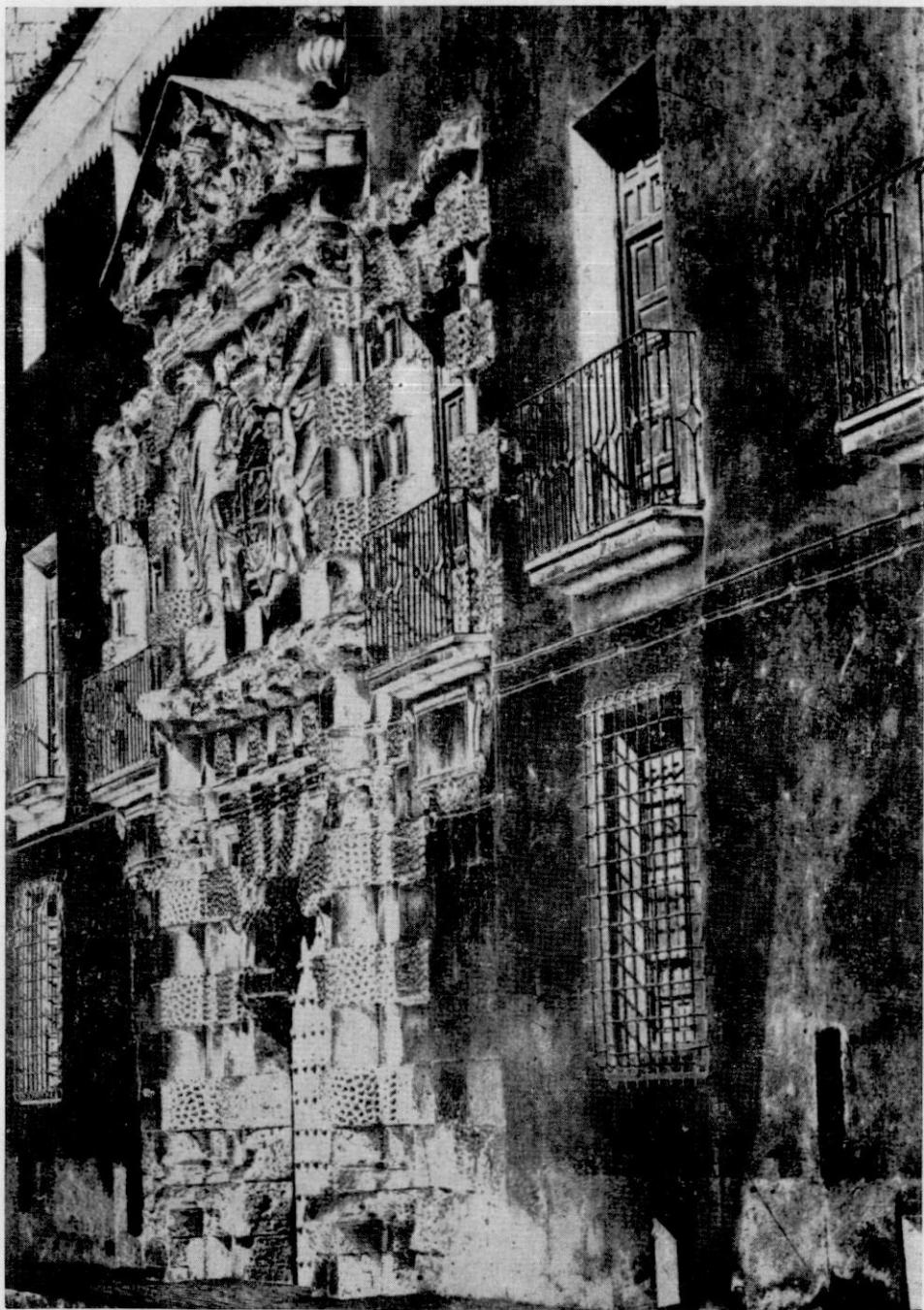
- AMADOR DE LOS RÍOS, R., *España. Sus monumentos y su arte. Su naturaleza e historia, Murcia y Albacete*, Barcelona, Cortezo y Cía., 1889.
- ASÍN PALACIOS, M., *Toponimia árabe de España*, Madrid, Instituto Benito Arias Montano. C. S. I. C., 1940.
- BERNABÉ MAESTRE, J., *La exportación española de calzado*, tesis de licenciatura, inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Valencia, 1969, 300 ff.
- CABAÑAS - CAÑETE, *Informe previo sobre la ordenación rural de la Comarca de Almansa*, Albacete, Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, 1969.
- FONTANA TARRATS, J., *Atlas comercial de España*, Madrid, Consejo de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación, 1963.
- CENSOS DE POBLACIÓN, 1857-1970.

<sup>28</sup> El palacio de los Condes de Antillón, durante algún tiempo Asilo de Ancianos, fue demolido tras la instalación del mismo en un moderno edificio en la salida hacia Alicante.

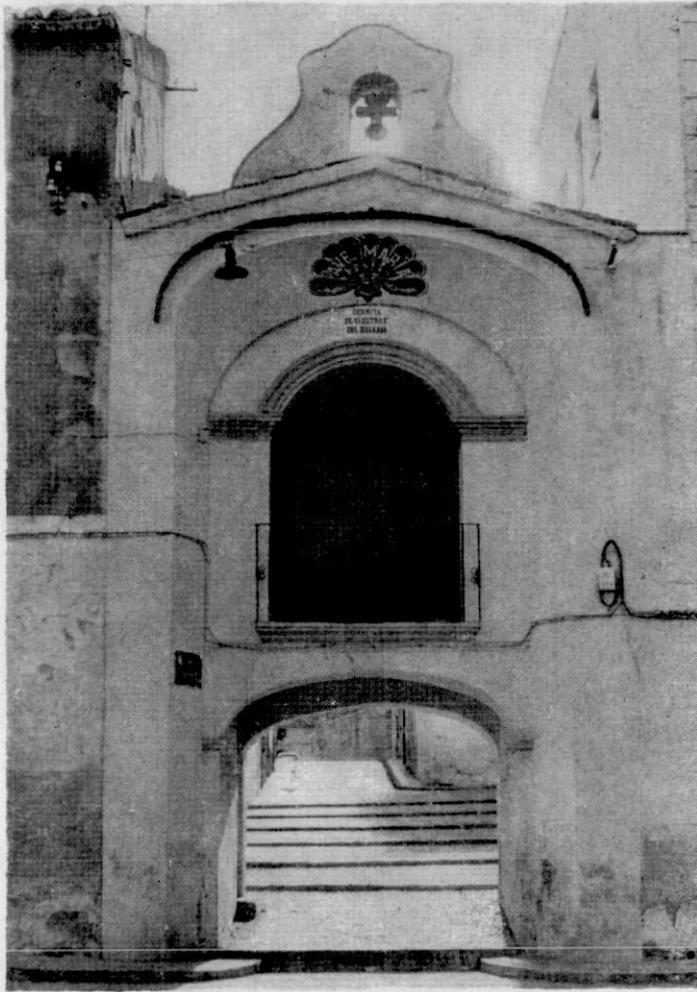




1.—Junto al castillo, estratégica fortaleza que vigila la llanura, por la que discurren importantes comunicaciones, surge con estructura radioconcéntrica el primitivo núcleo de población.



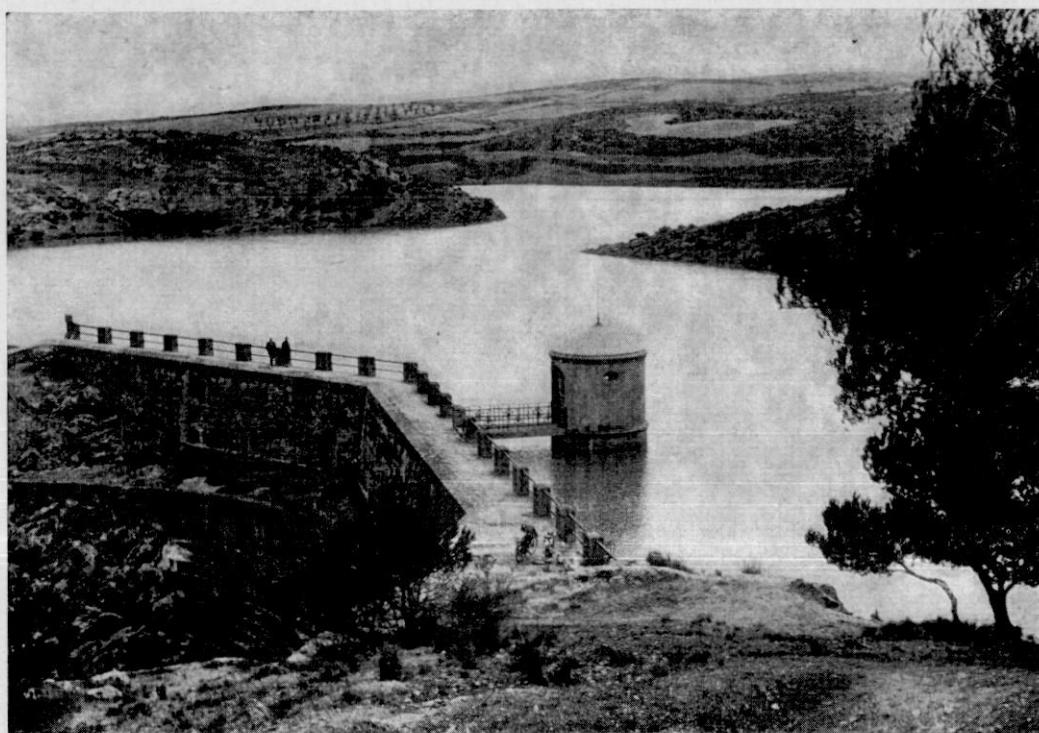
2.—Muestra del esplendor de Almansa en el siglo xvi es este magnífico palacio de los condes de Cirat, conocido popularmente como «Casa Grande».



3.—La calle de la Morería, cuyo acceso se realiza por el arco de la «Capillica del Rosario», fue asiento de la exigua población morisca y parte del núcleo anterior al siglo xviii.



4.—Desde el siglo xviii a nuestros días, la plaza de San José (hoy del Caudillo) representa el centro vital de la actividad ciudadana. La fotografía muestra su estado en las primeras décadas del siglo, presidida por la Torre del Reloj.



5.—El pantano constituye la obra pionera de los embalses levantinos del siglo xvi; sobre la primitiva gradería se observa el recrecimiento posterior.



6.—La industria del calzado, principal actividad de Almansa en nuestros días, arranca de fines del xix; visión retrospectiva de la fábrica de Coloma, durante años la mayor del sector en el país.

*(Los fotograbados han sido cedidos por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento de Almansa.)*

- ESPINALT Y GARCÍA, B., *Atlante español o descripción general de todo el Reino de España*, t. I, Madrid, Imp. de Pantaleón Aznar, 1778.
- FELIU CASTELLÁ, A., «La Laguna de San Benito (Valencia-Albacete)», *Cuadernos de Geografía*, n.º 11, Valencia (1972), pp. 79-89.
- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1962, 3 tomos.
- LAPEYRE, H., *Géographie de l'Espagne morisque*, París, S. E. V. P. E. N., 1959, 304 pp.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., «Embalses de los siglos XVI y XVII en Levante», *Estudios Geográficos*, n.º 125 (1971), pp. 617-657.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Tip. Madoz y Sagasti, 1845-1850, 16 vols. Artículo «Almansa», en tomo 2.º, pp. 66-70.
- PÉREZ RUIZ DE ALARCÓN, J., *Historia de Almansa*, Madrid, Tip. Rollán, 1949.
- PIQUERAS GARCÍA, R., *Almansa. Estudio económico y demográfico*, tesis de licenciatura, inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Valencia, 1972, 152 ff.
- ROA EROSTARBE, J., *Crónica de la Provincia de Albacete*, Albacete, Imp. Juan Collado, 1892-1895, 2 tomos.
- TORMO, E., y DANTIN, J., *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*, Madrid, Calpe, 1923.
- VALLVÉ BERMEJO, J., «La Cora de Tudmir», *Al-Andalus*, XXXVII (1972).

## FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Libros sacramentales desde 1750.
- Archivo Municipal de Almansa, legajos varios.
- Registro Civil.
- Servicio Geográfico del Ejército, F. Coello, Plano de Almansa incluido en el mapa provincial de Albacete, Madrid, 1876.

